

Dossier. Mejores prácticas en la publicación de artículos científicos en el área de las Ciencias Sociales

SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE AUTOR Y EDITOR: EXPERIENCIAS EDITORIALES EN LA REVISTA CINTA DE MOEBIO

Francisco Osorio

Director Cinta de Moebio
Revista de Epistemología de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile (Santiago, Chile)
fosorio@u.uchile.cl

INTRODUCCIÓN

La revista Cinta de Moebio es una publicación cuatrimestral creada en 1997. Su ámbito de especialización es la epistemología de las ciencias sociales. Esa sola enunciación ya implica ciertas complicaciones a los posibles autores, pues la pregunta más directa es ¿qué tipo de revista es?, ¿de ciencias sociales o de filosofía? Pero antes de entrar en el propósito de este artículo, que es describir la relación que se establece entre el autor y el editor, deseo entregar un poco más de información sobre la revista.

Hacia 1997 las revistas en Internet eran mal percibidas por muchos académicos, dado que se consideraban poco serias. Las revistas han sido, por largo tiempo, revistas impresas y esa experiencia física del papel todavía es muy poderosa. No se trata de un tema generacional, pues conozco estudiantes de pregrado que mantienen revistas y que se niegan a usar Internet como un medio de difusión (usan el correo electrónico e incluso pueden tener una página web con información de la revista), pero para ellos la presión está en buscar los recursos para la impresión física de los nuevos números (costos cada vez más crecientes). Al contrario, Cinta de Moebio

Recibido: 11-09-12

nunca ha sido impresa y, sin embargo, es una de las revistas más conocidas en su ámbito en lengua española. En el año 2010 creó su versión para teléfonos móviles (celulares) y para dispositivos portátiles como tablets, siendo la primera revista académica chilena en hacer ello. Ello indica que la revista está constantemente usando la tecnología (tiene su página en Facebook y su cuenta en Twitter) y, a futuro, cambiará a cualquier sistema o plataforma que se institucionalice.

La idea es llegar a los lectores y, estos, es más probable que estén leyendo en una pantalla que desde una página impresa. Las estrategias han sido, hasta el momento, casi gratuitas. ¿Cómo podría alguien saber que existe esta revista? Antes, se podría haber visitado la biblioteca de cualquier Facultad universitaria y haber buscando en el catálogo las revistas disponibles en el lugar. Ahora, es más probable que se escriba en Google sobre el tema y, entre las primeras páginas de resultados, podría aparecer un artículo de la revista. La pregunta es, entonces, cómo se aumenta la visibilidad.

Cinta de Moebio podría ejemplificar el modelo “créalo y vendrán”, en el sentido que no tenía recursos para publicidad o difusión, sino que simplemente comenzó a existir. Fueron los internautas quiénes la encontraron. Hoy todo es muy distinto, pues al ser una revista indexada, su difusión, de alguna manera, está garantizada. Sin embargo, la pregunta sobre la calidad todavía no ha sido discutida. De lo contrario, ¿por qué las personas continúan volviendo a la revista? Lo

anterior desde la perspectiva del lector y de la historia de la revista, pero es conveniente ahora reflexionar sobre la relación entre el autor y el editor.

EL AUTOR

Un investigador consolidado, un estudiante de postgrado, uno de pregrado, todos ellos en general quieren ser publicados. De alguna manera, necesitamos las publicaciones y estamos tanto deseosos y presionados para lograrlo. Los autores no solo tienen una gran carga escribiendo, sino que el siguiente esfuerzo es ser publicados. La actual tendencia es publicar en revistas indexadas, por lo que muchos autores van a las diferentes organizaciones indexadoras y revisan sus catálogos. No hay consenso en qué se entiende por indexación, pero más o menos hay ciertas orientaciones. Existen algunas organizaciones que son más reconocidas que otras y existen algunos índices que son más fáciles de identificar que otros. Con todo, el autor comienza a pensar dónde mandar su artículo dentro de esta nebulosa de revistas indexadas.

El autor está, en primer lugar, escribiendo para él mismo. En segundo lugar para sus lectores y, en tercer lugar, podría considerar que tiene que escribir para su editor.

El autor, en su proceso de creación del artículo, está en constante cuestionamiento sobre lo que hace, sobre cómo debería expresarse, sobre lo que piensa y, de alguna manera, se tiene que convencer a sí mismo que el artículo refleja su pensamiento y que

está en condiciones de ser publicado y sometido a la lectura de otros.

El autor, también, escribe para su audiencia. Escribe para otros autores, para su equipo de investigación, para sus estudiantes, a veces para un público más amplio que desconoce pero al que quiere influir con sus argumentos. El lector es alguien que está en el futuro y que, por alguna razón, se interesa en el texto en su presente y mediante la lectura busca algo ofrecido por el autor. El autor puede tener una audiencia en mente, pero el futuro está abierto y muchas veces sorprende recibir un correo de un lector desconocido preguntando por un artículo escrito muchos años atrás.

Pero el autor posee otro desafío si quiere ser publicado en una revista, que no existe si publica en su blog o en las redes sociales: debe escribir también para el editor. Aquí el autor se ve enfrentado a un desafío, que no siempre es fácil de resolver. Debe preguntarse cuánto está dispuesto a cambiar, cuán flexible quiere ser y dónde ha sido demasiado. Un editor le propone cambios al autor, pero es este último el que toma la decisión de si los acepta y en qué forma.

Hay autores que se molestan por la mínima sugerencia de cambios y no están dispuestos a realizarlos. Por el contrario, hay otros autores que casi no ofrecen resistencia a los cambios y, simplemente, los realizan. El grado de aceptación de los cambios sugeridos por el editor hace toda la diferencia entre ser publicado o no.

Antes de continuar, es necesario especificar que por autor se entiende, generalmente, una persona, ya que la mayor cantidad de las veces el editor establece contacto con alguien que actúa como responsable de la publicación propuesta. Si bien existen muchos nombres en el documento (generalmente dos o tres), hay uno principal, un gestor o persona a cargo de la obra. Los artículos por cierto pueden ser creados en conjunto con el equipo de investigación, pero el texto muchas veces se resiste a ser escrito por diferentes manos al mismo tiempo y alguien tiene que guiar ese proceso de escritura en base a un estilo y desde la unidad de la obra.

El grado de resistencia del autor frente a las sugerencias de modificación de su obra está bastante justificado, toda vez que los comentarios de cambios no son pertinentes desde su óptica. La pertinencia, por cierto, es un juicio desde una posición: la del autor. Incluso en aspectos tan aparentemente objetivos pueden no existir acuerdos, por ejemplo, en la forma de citar la bibliografía o realizar referencias dentro del texto. Si un autor cita, lo hará desde el sistema de referencias al que está acostumbrado. Sin embargo, las revistas podrían tener normas diferentes de realizar citas y estilos dentro de las normas estandarizadas. Es mi experiencia como editor que pocos autores se toman el tiempo de aplicar las normas de la revista antes de enviar su contribución. Más bien, la práctica es que la gente escribe y, luego, comienza el proceso de negociación con el autor para adaptarse a la revista. Algunos

autores perciben en este ejercicio un tema normal, que pudieron evitar si hubiesen seguido las instrucciones y que están dispuestos a modificar. Otros, aceptan que la revista tiene su estilo, pero no desean hacer los cambios. Un último grupo, muy pocos, no cambian nada, porque el texto es tal y como ellos lo crearon, en una posición más cercana al “lo toma o lo deja”.

Este asunto tan sencillo aparentemente, como son las formas de escribir referencias, es un abismo al compararlo con modificaciones más complejas, como la redacción de ideas y argumentos, la posible sugerencia de suprimir una sección del artículo o solicitar sustanciales modificaciones a la conclusión. El autor constantemente se preguntará en ese punto hasta dónde quiere llegar para publicar en esa revista y si sus esfuerzos no serían mejor empleados hacia otra publicación. Pero entre las variables a considerar está el tiempo. Si ya está en la etapa de revisión, volver a presentar su documento a otra revista haría que el cronómetro parta de cero.

Para el autor, casi no hay certezas. No sabe si el artículo será aceptado. En caso positivo, no sabe si aceptará las modificaciones propuestas. No sabe hasta dónde el editor le pedirá cambios y si tiene el tiempo para realizarlos, ya que puede estar en muchas tareas académicas que retrasan el tiempo dedicado al artículo. El autor casi nunca sabe cuándo saldrá, finalmente, publicado el trabajo, al punto que lo pueda tener en sus manos, en la forma de un impreso o en una pantalla portátil y decir: aquí está.

EL EDITOR

Al otro lado del teclado está el editor. Antes del proceso de revisión por pares evaluadores y después de que todos los procesos han terminado, está el editor. Tal vez lo que más caracteriza a los editores es una característica fundamental de su trabajo: dar disculpas. Creo que la mayor parte del tiempo lo que hacen los editores es justificar decisiones. No es exclusivamente un trabajo de coordinación y no pueden descansar en los evaluadores (ellos fueron, no yo). Los editores son personas que toman decisiones y, éstas, deben ser escritas y sometidas a evaluación por el autor.

La primera decisión es aceptar, rechazar o solicitar cambios en el artículo enviado. Para el caso de la revista Cinta de Moebio, hay un punto inicial que ayuda mucho a seleccionar artículos. Un criterio polémico, pero que todavía es aceptado por la comunidad de autores, es que la revista sólo acepta artículos de doctores y, excepcionalmente, magísteres. En la revista no pueden publicar alumnos o licenciados, tampoco candidatos a magister o doctorado. Con todo lo problemático que ello puede ser, el efecto que ha provocado es que los artículos que llegan son muy buenos, pues un doctor es alguien que ha pasado por un proceso tan largo de entrenamiento, que su obra está bien estructurada en la mayoría de los casos y su pensamiento ha sido sometido a una constante autocrítica. Ello no asegura nada, pero generalmente hay una diferencia entre tener un doctorado

y no tenerlo. Tal vez, con el paso del tiempo, este criterio deje de tener importancia, pues en Latinoamérica se ha avanzado enormemente en la formación de postgrado. Sin embargo, por ahora, la revista conserva este requisito de ingreso. Su rechazo, generalmente, tiene que ver con la falta de esta condición en el autor.

Por ello, para Cinta de Moebio, la primera pregunta es si el artículo es pertinente para la revista. La situación se puede explicar porque se confunde algunas veces el propósito de la publicación. Se cree que es una revista de ciencias sociales, entonces se envían artículos que muestran resultados de proyectos de investigación en ciencias sociales. También se cree que es una revista de filosofía y, por lo tanto, se envían ensayos e investigaciones en el amplio campo de la filosofía. Sin embargo, es una revista de epistemología de ciencias sociales. Esto quiere decir que su ámbito es el cruce o vinculación entre la filosofía y las ciencias sociales, específicamente en la pregunta por cómo funciona la ciencia social, cuáles son sus características, sus principios o paradigmas. Por ello, un artículo sobre qué es el arte sería rechazado. Del mismo modo, sería rechazado un artículo sobre la relación entre escolaridad y desarrollo económico.

Pero más preciso aún es decir que no hay problema con el arte, la escolaridad o el desarrollo económico, sino más bien con la forma de abordar estos aspectos desde la filosofía de la ciencia social. La escolaridad, por ejemplo, no es un objeto de estudio para la revista, sino que las diferentes maneras en que las

ciencias sociales latinoamericanas han abordado el estudio de la escolaridad, es decir, desde qué paradigmas, con cuáles metodologías, desde que conceptos o perspectivas teóricas, en fin. Lo que se busca no es conocer un objeto de estudio, sino las maneras en que las ciencias sociales han abordado ese objeto de estudio para conocerlo.

Como esta situación se produce casi a diario, la respuesta ya está institucionalizada y funciona bastante bien: se invita al autor a presentar una nueva versión más adecuada al objetivo de la revista. El primer paso en esta comunicación es el respeto en los correos electrónicos. Por respeto me refiero a que hay maneras de decir las cosas. Esta situación tal vez sea difícil de entender para los editores de habla inglesa, con los que he tenido experiencias de trabajo, pero es algo que pasa mucho en Latinoamérica, desde mi experiencia los autores se ofenden muy rápidamente. Ello no ha cambiado en décadas y se caracteriza por una enorme sensibilidad. Un editor que no entienda la gran sensibilidad de sus autores, puede restar una gran cantidad de colaboraciones a la revista que dirige. Más se gana con responder con respeto, con dar extensas explicaciones y justificar las decisiones, que con simples respuestas estandarizadas de rechazo desde un copiar y pegar. Es el cuidado de la comunicación con los autores la principal misión del editor. Un editor casi no habla con los lectores.

Si el artículo es re-orientado a los objetivos de la revista, el autor puede

tomar la decisión de volver a modificar algunos aspectos del artículo para presentarlo nuevamente. Si no desea hacerlo, puede presentar su artículo a otra revista, pero crear una versión ad hoc para Cinta de Moebio, con lo cual produce dos artículos. A futuro, ya tendrá más antecedentes de la publicación y podrá presentar textos que estén en la línea editorial buscada con mayor facilidad.

Cuando el artículo es aceptado para revisión, comienza otro proceso con diferentes resultados. La mejor solución para Cinta de Moebio es que el editor medie entre la comunicación entre el autor y el evaluador. Si bien algunas revistas dejan al autor y al crítico llegar a un acuerdo, se generan más problemas que las soluciones buscadas, muchas veces. Un editor puede traducir las sensibilidades y lograr el objetivo: la publicación del artículo que busca la mayor calidad de la argumentación posible y la mayor claridad del lenguaje para el público de la revista. En general, las observaciones son bien recibidas, si se explica el objetivo de la crítica. Otras son más directas y simples, como la constante falta de información en la bibliografía: falta el nombre de un autor, las páginas de un capítulo o la ciudad donde se publicó el libro. Esto último no causa problemas y los autores ante todo piden disculpas por su falta de prolijidad en estos temas. En general, la devolución de observaciones es síntoma del cuidado en la edición del texto: está siendo, efectivamente, leído.

Los problemas se presentan en la

tensión producida por la negociación entre el editor y el autor. Un editor debe ceder, pero también el autor, hasta buscar un justo balance. La justicia en las decisiones no es algo fácil de lograr, pero puede llegarse a buen término. El gran problema de todo ello es la falta de paciencia, pues los tiempos son enormes para un autor. La percepción del tiempo es subjetiva, como sabemos, pues un segundo con la mano en el fuego es una eternidad, pero un segundo con la persona querida es nada. Si la construcción del artículo ya involucra mucho tiempo, el proceso de publicación se hace intolerable. En general, los autores no entienden por qué tanta demora.

En este plano, un editor se transforma en un hombre sin rostro: ya no tiene cara para dar tantas explicaciones por las demoras de los procesos editoriales. El editor está atrasado, los evaluadores están atrasados y luego las correcciones y re-correcciones vuelven a tomar el tiempo que, si queda, es devorado por los diseñadores gráficos. La publicación está en el futuro, en algún mundo posible.

EL TÉRMINO DE LA RELACIÓN

Se ha tratado de buscar soluciones a los problemas de publicación en diferentes ámbitos, aunque todo ello no parece satisfacer a los autores y editores completamente. Entre las estrategias está el sistema AOP (Ahead of Print), que consiste en publicar online primero el artículo, incluso si faltan algunas precisiones como el orden de las páginas, antes que esté terminado el número completo. Se ha tratado de

usar plataformas o sistemas de edición online, ya sean gratuitos como el sistema OJS (Open Journal Systems) o pagados como ScholarOne. Se ha tratado de pagar a los evaluadores. Se ha tratado de pagar a los editores. Se han invertido recursos en muchos componentes del sistema de publicaciones, con diferentes grados de éxito.

Pareciera que las publicaciones crecen, que hay más revistas y más formas de publicar. Sin embargo, todos los sistemas y procesos no han cambiado la relación original entre el autor y el editor. Estas personas, ya sea por correo electrónico o plataformas online, están conversando constantemente sobre una obra y, de alguna manera, construyéndola. La calidad de la obra no puede ser juzgada, creo, por el proceso, sino por su producto: un artículo publicado son seriedad, con respecto a los lectores, que busca la excelencia de la argumentación y que busca mostrar un pensamiento a la evaluación de los lectores. Si ellos lo aceptan, lo podrán replicar a través de citas y, algunas veces, copias. El autor y el editor, como nos ha ensañado la hermenéutica, están distanciados de la obra, del artículo, y ya no les pertenece. Su extenso trabajo es secundario frente a la posibilidad de que la obra permita otros pensamientos. El proceso volverá a su punto cero y todo comenzará nuevamente, pues la creación humana no se detiene 